

SUSCRIPCIONES

	1.º	2.º	3.º	4.º
MADRID.....	1.50	4.50	9	17.50
Provincias.....	6	12	22	50
EXTRANJERO				
Portugal.....	8	16	32	
Naciones conve-				
nidas.....	15	30	55	
No convenidas..	20	40	80	

VENTA

España.....	25	núms.	0.75	pta.
EXTRANJERO				
Portugal.....	25		1.25	
Naciones conve-				
nidas.....	25		1.50	
No convenidas..	25		3	

NUMEROS SUELTO

Del día.....	0.05	peseta.
Atrasado.....	0.25	

AÑO XVI—TERCERA EPOCA

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTIFICO Y LITERARIO

Domingo 29 de Junio de 1890 :

MADRID—NÚM. 5351

NUESTRO GRABADO

Los lectores de *El Globo* que no hayan podido admirar en la Exposición de Bellas Artes la hermosa estatua de D. Diego López de Haro se formarán idea de su mérito excepcional por el grabado que hoy les ofrecemos.

Sin disputa ha sido la más notable de la sección de escultura, siquier no haya merecido la primera medalla que el jurado otorgó a otra obra menos importante del mismo autor, ignoramos por qué motivos. El famoso señor de Vizcaya está representado en noble y arrogante apostura, como si avanzase a paso lento, y tiene con la mano derecha el rollo de los privilegios forales.

Lleva el yelmo cerrado bajo el brazo izquierdo, y aparece ceñido de mallas sobre las cuales se derriba con severa elegancia una cumplida sobrevesta.

El autor, Mariano Benlliure, ha sabido realizar su obra con una grandeza que corre parejas con la amplitud de la ejecución y la habilidad de los recursos.

La forma del casco y la de la espada, la daga y los acicates, aunque ajustadas a la verdad histórica son extrañas, tanto que aislado cada uno de aquellos accesorios quizá pareciera anti-estético; pero están colocados con tal arte, que lejos de perjudicar favorecen el conjunto, y dan a la estatua un marcado sabor de época, al par que una originalidad típica y avasalladora.

No por eso pierden nada la severidad y la expresión de la figura.

En el rostro sereno, pero de acusadas facciones, vese al guerrero esforzado, y al señor benigno tan temible para los enemigos como generoso para los súbditos.

Tal vez no sea la cabeza, no lo es de seguro, la imagen verdadera de D. Diego, pero al punto se reconoce que así pudo y aun debió ser aquel varón insignie.

Satisfacción habrá quedado de Mariano Benlliure la invicta villa de Bilbao.

La estatua es digna de ella y del noble señor de Vizcaya, cuya memoria irá siempre unida a la del régimen foral en que los hijos de la libre Vasconia cifran todavía su más legítimo orgullo.

LOS DOMINGOS

La alborada de San Juan.

La semana que acaba de morir vale por todas las del año; su crónica no puede hacerse sino con el corazón; los ojos del alma, con los que se analizan los recuerdos, se quedan abortos ante la bandada de ilusiones que levanta el vuelo de toda ella. La preside otro santo, igualmente simpático y querido de las muchachas que el de Padua, aunque andan un poco resentidas con él porque es tan calmoso que nunca llega cuando debía: antes que su buen compañero el de las azucenas. Y a la verdad tienen las chicas razón; el Bautista les trae un rocío mágico que hermosa el rostro de las jóvenes que se lavan con él en la madrugada de su día, y truena en guapismas a las feas; y lo que las pobres le dicen en sus rosarios:—¡Pues si su merced viniera antes que San Antonio bendito que nos regala los novios, no se escapaba ni uno!..

La mañana de San Juan tiene una poesía inmensa, una suprema ternura; es la revelación de la perpetuidad del hogar, de la angusta paz de la familia; la prueba palpable de cómo agarraron en el sano espíritu aquellas creencias que la abuela sembró en el ánimo de los nietos, cuando los reunía en torno en la cocina, lengua expedita y calcaeta en ristre para contarles las cosas de cada santo, mientras se asaban en el rescoldo las castañas; la sonriente quietud del alma que se conserva fiel a sus primeras ideas saneada por el blando influjo de la serena tradición...

La velada de San Juan se celebra en todos los pueblos de España; si fuera posible obligar a sus alcaldes a telegrafiar la fiesta, se recibirían miles de partes redactados próximamente en estos términos: «Hogueras, hierbas aromáticas plaza, arde sin descanso; viejas se llevan tizones apagados reliquias contra tormentas; mozos parranda calles, serenata chicas, ramos ventanitas, guitarreros y coplas; muchachas campo, lavándose hurtadillas recio; familias todas reunidas hogar viendo si nuevos dejados noche antes vaso de agua sereno se han abierto tomado formas que revelen porvenir; el sol salió hoy chascando rayos, castañuelas y bailando jota...»

La verbena de San Juan se ha realizado este año en Madrid con igual modestia que en veranos anteriores; los vecinos del río echaron el resto en honor a San Antonio; las gentes de la parte alta de la población han tirado la casa por la ventana en obsequio a San Pedro; las Peñuelas también festejó espléndidamente a su Virgen. San Juan era celebrado ya en Madrid en el siglo XI; los cristianos viejos que moraban en la musulmana villa solazábanse tal noche en las riberas del Manzanares; en la centuria XV verificábase la verbena en una ermita del santo que se alzaba junto al camino de Vallecas; en la XVII se efectuaba en el Soto de Migas Calientes, discreto y misterioso lugar de tantas aventuras, y en la XVIII se acondicionó en el Prado de San Fermín, donde continúa. Pues a pesar de tan nobilísima historia no ha tenido el pobre santo de las peritas tempranas un solo farolillo de extraordinario... ¡Oh inconcebible ingratitude de los madrileños!..

El de siempre.

Se han inaugurado los Jardines del Retiro, actuando, en el lindo teatrillo enclavado entre sus árboles una excelente compañía de ópera en la que figuran artistas de positivo mérito. Esta última circunstancia por supuesto le importa un comino a los madrileños de pura sangre; el madrileño de raza se preocupa poco de los espectáculos que allí se den con tal de que se hallen abiertos los jardines y pueda sentarse en su cómoda silla, apoyando en otra los pies, frente a las calles de entrada para que nadie se le escabulla y sin moverse en toda la noche del paseo con tal en torno a la música.

tadotal ó cual las declaraciones del gobierno ó la sesión del día, cortejando a las horizontales, enamorando con disimulo a la hija del senador que se sienta enfrente, hablando a gritos, tarareando, sin apartarse de la plazuela del kiosco, glosando el *alcance* de *El Correo*, mirándose sus calcetines flamantes mientras charla, se pasa las ardorosas noches de verano gustando a sorbitos la felicidad.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

CARA Y CRUZ

Domingo 29 Junio 1890.

Admitido el valor absoluto ó relativo de

sinóptico de sus pasadas fortunas. Para el que la aborrece y detesta y no tiene valor para quitarse de en medio (lo cual prueba que no la aborrece), la aplicación del tiempo, neutralizando las viciosas tendencias del ocio, le hará ver que la vida no es una carga pesada y fastidiosa. Como la tendencia universal, en todas las esferas animadas, acusa un entrañable amor por la vida aun en los casos más desesperados y en las ocasiones más ingratas, es conclusión forzosa que nada debe preocupar al hombre tanto como el buen empleo del tiempo, de manera que sea, no sólo un placer actual, sino un copiosísimo veneno de dulces satisfacciones para el

avaros el dinero representa un valor intrínseco, puesto que la mayor abundancia de dinero es la más alta expresión de la felicidad. Aparte de ese caso, el dinero no tiene ni puede tener valor alguno; sirve sólo como agente conciliador de voluntades opuestas.

El que se pierde hoy puede recobrase mañana centuplicado; pero la pérdida del tiempo, de esa sucesión de minutos viciosamente disipados, no sólo no tiene rescate, sino que deja un vacío en el alma, un desconsuelo en el pecho y una inquietud de ánimo que son manantiales de descontento, cansancio y desesperación. El hombre, con el auxilio de su talento, puede dominar hasta el mismo imperio de los aires; pero todas las ciencias combinadas, puestas en liberal ejercicio, no son capaces de inventar una millonésima de minuto.

Si se tiene en cuenta que nuestra vida no es otra cosa que un punto imperceptible entre dos eternidades, sin líneas que las limiten, resultará que lo mismo da vivir sesenta años que sesenta mil. Siendo de todo punto deficiente cualquier período que se fije, tendremos, como consecuencia obligada de la premisa anterior, que el tiempo es un factor sin importancia alguna. Si el empleo del tiempo pudiera resolver el problema imposible de dar permanencia interminable a las cosas, en ese caso el tiempo tendría un valor grande; como no resuelve dicho problema, se deduce que su intervención en las cosas humanas es perfectamente negativa. El tiempo, ó el auxilio del tiempo, realiza obras que duran un día, un año ó muchos siglos; pero ese mismo tiempo se encarga, con su mano demoledora, de hacerlas desaparecer, con lo cual se prueba la inutilidad de haberlas hecho, y que, como el personaje del cuento, él se lo guisa y él se lo come.

El hombre pasa los primeros veinte años en el limbo, la segunda veintena en el paraíso de los tontos y el resto en babilonia. Todas esas grandezas, pasiones y sueños de que hace pomposo alarde la humanidad no son otra cosa que infantiles puerilidades de niños atufados, que no hacen mas que consultar el reloj a ver cuándo llega el punto ansiado de sus entrañables fortunas. Lo mismo da morir que vivir, puesto que el que vive está en vísperas de muerte; y como la muerte es cuestión de tiempo y el tiempo no se detiene, puede ya considerarse eliminada la vida. El mejor empleo del tiempo es no hacer nada, que es el medio de no hacer simplezas. Mientras la materia lleva en sí gérmenes de transformación ó cambio, que es lo que vulgarmente llamamos muerte, los mayores esfuerzos humanos no serán otra cosa que inocentes pasatiempos. Una guerra universal, la destrucción de un imperio, el aislamiento de mil ciudades, no tienen, en el orden universal, mayor importancia que una arista arrojada en el fuego ó perdida en los aires. Como el tiempo no es otra cosa que una inutilidad demostrable, la vida no debe ser asunto de amor ni de odio; tan pueril es el devanarse los sesos para coger esa anguila que se llama felicidad, como es absurdo el desesperarse por creerse uno desdichado. Lo mismo valdría un brillante de cien toneladas que una piedra berroqueña de igual volumen.

Si en un momento se agotaran todos los diamantes, veríamos mañana aparecer al sol a la misma hora en la primera línea del horizonte sensible, de donde se deduce que esas piedras no tienen virtud; pero se da un precio convencional a ciertas piedras exclusivamente en razón directa de su escasez. Si se diera el caso imposible de que se acabaran todos los pucheros de Alcorcón y se perdieran todas las existencias de alfarería y no hubiera medio hábil de hacer cacharros, se puede asegurar que un puchero de barro podría ser digno remate de una corona imperial ó de una tiara pontificia. Con el tiempo sucede exactamente lo mismo que con el barro y los brillantes; se estima, no por lo que vale, sino por lo que abunda y escasea.

Las gentes no pensadoras tienen un apago formidable a la tierra, por que intuitivamente conocen que esta es una existencia mariposa; por eso, guiadas por una lógica falsa, creen que el tiempo es oro. Si en vez de ser la vida un abrir y cerrar de ojos lleno de tristezas, si en vez de ser una feria de estúpidas vanidades que terminan siempre en gusanos, si en vez de ser todo eso, fuera una sucesión interminable y eterna, los más apegados a la vida y los más económicos del tiempo considerarían a ésta como si fuera hierro viejo. El tiempo y la vida son dos negaciones: no puede establecerse la diferencia sustancial que existe entre el hombre que alcanza lo que llamamos máxima longevidad y el niño que muere diez minutos después de haber nacido. Lo mismo han de pasarse los cien años que se pasaron los diez minutos. Como no existe el presente, no puede gozarse la realidad del tiempo. Queda la vida siempre fluctuando entre esos dos océanos, pasado y porvenir; se vive de recuerdos y de esperanzas, nunca de realidades. El tiempo es el escenario donde se representa la vida; la vida es una comedia.

EL INDEPENDIENTE.



Estatua de D. Diego López de Haro, de Mariano Benlliure.

El madrileño legítimo es un ser cándido y dulce que goza como el pavo real: haciéndole la rueda; en cuanto el estío se acerca, plantase su cazadora azul y su chaleco blanco, sus calzones, casi a la zuava, holgadosísimos; sus zapatos de charol; sus calcetines marrón y paja; su sombrero de copa gris; su gran clavel en el ojal, vuelca un puñado de caramelos de la Pajarita en el bolsillo, enciende un buen tabaco, y chupa que te chupa se da una vuelta por el Prado y se entra a la postre a los Jardines tieso, rígido, derecho, empaquetado, sudando dentro del alto cuello de la camisa, preso bajo el tabique inaguantable de la pechera, asándose gustoso con tal de parecer un figurín, sonriendo a la florista y a las agnadoras guapas y flechando con impertinencia sus lentes a cuantas mujeres pasan a tiro de su endiosada persona. Allí, mesándose el *borogó* bigote, comentando con su amigo el dipu-

la vida, lo más interesante en la cuestión es el tiempo. Si se considera la existencia en este mundo como una prueba que no tiene otro objeto que el de prepararnos para futuros destinos, el empleo del tiempo determinará de una manera matemática el horóscopo del porvenir. Si no se diese importancia alguna al tránsito por este pequeño planeta y la vida fuese considerada como un mero accidente ó una casualidad espontánea, resultaría triplemente incontestable que si hay algo que debe salvarse del general desprecio a que arrastra el escepticismo, ese algo es el tiempo. Para el hombre que ama la vida y que, por natural egoísmo, aspira a gozar en ella todo género de deleites, el buen empleo del tiempo, la discreta economía de los instantes, le proporcionará una existencia, si no absolutamente feliz, por lo menos tan agradable, que el diario de sus memorias será un prodigio contador

porvenir. Así como una piedra de cristal ó un pedazo de metal dorado no se estiman por su volumen, sino por su bondad, brillo y quilates; así como un campo no se avalora por la extensión que tiene sino por el producto que rinde; así como una máquina no se precia por la complicación de sus partes, sino por el trabajo que realiza, de la misma manera la vida de un hombre no debe tenerse en cuenta por el número de años, sino por el empleo que haya hecho del tiempo y por los resultados prácticos que haya producido. Un capital ocioso que no rinde interés es una riqueza ilusoria, un valor negativo. Lo mismo valen diez arrobas de oro en la ociosidad ó en las arcas de la avaricia que diez arrobas de ladrillos en el foso de los escombros. El dinero no tiene otra aplicación que el prudente empleo del mismo a fin de recabar legítimas satisfacciones con su ayuda. Sólo en la ética peculiar de los

ILUSIONES Y REALIDADES

Signen los conservadores representando al vivo el sueño de una noche de verano, y creyendo o afectando creer que serán dueños del gobierno dentro de la primera quincena de Julio.

Adviértese no obstante que de veinticuatro horas acá ha decrecido mucho el contingente de sus esperanzas e ilusiones.

No es extraño el enfriamiento. Ante la sola indicación de que fuesen posible un cambio de política han estallado las protestas y se ha comprobado una vez más que entre la opinión general y el partido conservador existe una incompatibilidad absoluta.

Y claro es que nadie se atreverá a desagradar e irritar a la nación tan sólo por el gusto de contentar a los Sres. Cánovas y Romero Robledo.

Pero, ¿en qué se pregunta todo el mundo—habían tomado fundamento aquellas repentinas esperanzas?

Nadie lo sabe de cierto, por más que sean innumerables las hipótesis. Entre éstas, la única que ofrece algunos caracteres de probabilidad es la siguiente, recogida anoche por nuestro estimado colega *El Resumen*:

«Un ministro liberal, que figura ahora en el partido conservador, cumplimentó anteayer a la reina, y en la conversación que con tal motivo tuvo lugar, la regente prodigó todo género de alabanzas al partido conservador y a los prohombres que le forman.

El ex ministro a que nos referimos visitaba poco después a la infanta Isabel, y ya allí manifestó la buena impresión que los conservadores que había sacado de las palabras atentas y cariñosas de la soberana.

Poco después visitaba el aludido personaje al Sr. Cánovas del Castillo, y le refirió detalladamente la conversación que acababa de celebrar con la reina.

El Sr. Cánovas del Castillo participó también de la buena impresión, y ésta no tardó en circular por todos los individuos del partido conservador, que la recibían, como es natural, con grandes muestras de júbilo.»

Librenos Dios de entrar en comentarios acerca de tales conversaciones; parecemos, sin embargo, que aun en el caso de que las haya habido, y de que haya pasado en ellas lo que supone *El Resumen*, no era ese motivo suficiente para determinar tan inmediatos y categóricos optimismos.

Aunque poco versados en achaques monárquicos, harto se nos alcanza que no es ningún hacer determinadas promesas a ningún ex ministro ni a personaje alguno.

Para ello hay trámites constitucionales, que no son aplicables fuera de sazón, sino cuando lo reclaman las necesidades de gobierno.

Nos inclinamos, pues, a pensar que todo se ha limitado a una suspicacia del aludido ex ministro, quien, por no tener formada muy buena idea de sus correligionarios, al ver que se les juzgaba con la sencilla benevolencia entendió sin duda que estaba ya el poder llamando a las puertas del Sr. Cánovas.

La reflexión se habrá encargado de helar esos entusiasmos prematuros.

A poco que mediten los hombres sensatos del partido conservador, entenderán que no hay motivo ni pretexto que justifique sus aspiraciones y demandas.

Todos los canovistas, y a su lado el señor Romero Robledo, han concluido por declarar que para la caída de la situación liberal no existen razones de política, sino de moralidad pública.

Y no son ellos los que pueden invocar semejantes razones.

Hicieran lo las minorías que no han tenido parte en el gobierno durante los últimos quince años, y el argumento, en fuerza de desinteresado, sería poderoso.

Pero ¿cómo han de invocarlos aquellos a quienes corresponde igual o mayor responsabilidad en tal género de irregularidades y abusos?

¿Cómo han de invocarlos los Sres. Cánovas y Romero Robledo, bajo cuyo gobierno encontraron origen o tomaron incremento todas las llagas ocultas que ahora aparecen en la superficie?

Los conocidos defraudadores que disponen hoy de cuantiosas fortunas, ¿pudieron acaso ganar en cuatro o cinco años las millonadas de que al presente disponen?

Los horrores que a cada paso se descubren en las provincias ultramarinas, ¿no son por ventura los mismos que de tiempo antiguo vienen causando la desesperación de cubanos y portorriqueños? ¿No son los mismos que contribuyeron en grado máximo a determinar el movimiento separatista?

Fácilmente se pierde entre los hombres políticos la memoria, mas no por eso cabe suponer que la pierdan todas las gentes razonables.

Háblase hoy de la sustracción de los valores de la Deuda, y parece una enormidad el caso, pero cuando se recuerda la historia de los suministros y se piensa que de aquellas innumerables soldadas españolas y la prolongación de una ominosa campaña, comprende cada cual que hay entre lo uno y lo otro una considerable diferencia.

No son, pues, los que gobernaban hace diez y hace seis años los llamados a formular semejantes acusaciones ni a fundamentar su ilusorio derecho en tan peligrosos y temerarios recursos.

Examinada bajo otro aspecto la cuestión, llegase siempre a idéntico resultado.

Establecido el sufragio universal, hemos entrado de hecho y de derecho en un período democrático, y constituiría una verdadera locura el entregar aquel instrumento de progreso y de libertad al arbitrio de los doctrinarios y a las manos de los conservadores.

Equivaldría eso a haber tendido una hermosa vía férrea y encargado para ella una maquinaria de primer orden, para confiar luego el manejo de las locomotoras, no a competentes ingenieros ni a experimentados maquinistas, sino a los antiguos conductores de galeras aceleradas.

¿Hay quien tenga valor para tanto, y se atreva a engañar a la nación cuando ocurre el inevitable desencadenamiento.

ECOS POLITICOS

Por efecto sin duda de la frecuencia con que los trata—mal—dice *El Siglo* a los fusionistas con tuteo familiar:

«El poder se reconquistó una vez perdido cuando más gallardamente se supo dejar; pero cuando no se dejó, sino que se perdió, no se reconquistó jamás.

No supo caer Espartero en 1843; esperó a que lo lanzaran del poder los sucesos, y se anuló. ¿Esto es lo que esperáis?»

En 1885 no dejaron el poder los amigos del colegio.

Lo dejaron todo en mitad de la carretera del Pardo.

Por aguardar precisamente a que los echasen los acontecimientos.

Curiosa noticia política que copiamos de nuestro apreciable colega *El Día*:

«El Sr. Cánovas ha dado instrucciones a los periódicos de su partido para que desmentan el fundamento de las candidaturas que circulan por la prensa, y que, en honor a la verdad, responden a noticias de los mismos conservadores, a quienes, como acontece siempre en estos casos, no han satisfecho por igual.»

Aun no asamos y ya pringamos.

Sin que sea llegada la hora del reparto ya se producen disensiones.

Y tiene que sacar D. Antonio la caja de los truenos.

La *Epoca* poniéndose cariñosita con el Sr. Romero Robledo como si estuvieran a partir un contribuyente:

«...con todo esto, ha podido muy bien el distinguido jefe reformista acabar su discurso diciendo que mientras se honre a un alcalde que tiene la responsabilidad de grandes errores, y se absuelve a concejales con la tacha de concusionarios, y se abandone el monte porque ahora puede adquirirse lo ajeno con menos contingencias, queda en pie la afirmación del general Salamanca de que en Cuba se han perdido 450 millones de reales en los últimos diez años, de cuya suma corresponden a la administración conservadora una mínima parte.

Después de esta revelación, que cayó en la Cámara como una gran vergüenza, ¿qué hemos de decir?»

Nada, colega, nada.

¿Dolerse de que correspondan a la administración conservadora una parte aunque fuera mínima?

Y acordarse de Donón.

Una observación acertada de *La Fe*:

«Las gargantas de los conservadores deben ser blindadas.

De otro modo, es seguro que a estas horas estarían todos ahogados.

¿Qué manera de gritar hace dos meses: «El poder! El poder! El poder!»

Y nada.

Erre que erre con la muletilla.

Y como nadie le hace caso, pues les sucede lo que al famoso catedrático del cuento con su mujer, ellos mismos se consuelan.

Dice el refrán que «el que no se consuela es porque no quiere».

De modo que esa ventaja tienen los canovistas.

Puesto que gozan de facilidad para consolarlos, les costará menos trabajo esperar.

El *Diario Español*, entusiasmado con el discurso de rectificación pronunciado ayer por su jefe, exclama:

«Si el gobierno no estuviera en las agónicas de su propio desprecio, si el banco que ocupa no estuviera ya convertido en capilla ardiente, nosotros, en nombre de la moral y de la justicia, pediríamos hoy la caída del gobierno para que se purificara la atmósfera que se respira y en la cual flotan los deletéreos miasmas de la podredumbre.»

Es verdad que no faltan miasmas.

Pero ahora se hace mal o bien uso de los desinfectantes, y los Hueveros y los Otelzas van a la cárcel.

De modo que ahora hay un poco más de actividad que en la época famosa de los marchamos.

La *Monarquía* lanzando cargos contra el partido dominante:

«Tiene gracia el Sr. Capdepón. En abono de la moralidad fusionista, decía ayer que ahora no había Juanillones ni Melgares.

Y es natural. Los bandidos de los campos, en lucha con la ley y con la Guardia civil, han sido sustituidos por los de las ciudades, al abrigo de esos peligros, merced a sus posiciones y protectores.»

Hay cosas que no pueden evitarse.

¿Qué culpa tienen los conservadores de que en su tiempo se inventara el vocablo irregularidad?

¿Qué responsabilidad les cabe porque se cometieron los fraudes de la Deuda en el año de 1879?

¿Quién duda de que al partido no puede imputarse la *aventurilla* del tratado con los Estados Unidos?

Son puras casualidades que cubren la capa conservadora.

CUERPOS COLEGISLADORES

SENADO

Sesión del día 28 de Junio de 1890.

Abrese a las dos y cuarto, bajo la presidencia del señor marqués de la Habana.

El Sr. Puig: ¿Qué medidas se van a adoptar con motivo de un expediente sobre defraudación incoado en la aduana de Barcelona?

Le contesta el ministro de Hacienda ofreciendo resolverlo tan pronto como emita su informe el Consejo de Estado.

El señor marqués de la Paniega pide que se despache en sentido favorable el expediente sobre condonación de contribuciones a los pueblos de la provincia de Málaga perjudicados por la filoxera, y le contesta el ministro de Hacienda manifestándole que no tiene noticia del asunto, y que lo resolverá sin dilación.

El Sr. Vida presenta varias exposiciones solicitando que a los alcaldes de Puerto Rico se les supriman los haberes.

Orden del día.—Continúa la discusión del presupuesto de ingresos.

El Sr. García Barzanallana apoya una enmienda al art. 2.º, y después de contestarle el señor marqués de Arlanza, queda desechada.

El Sr. Hernández Iglesias combate el artículo 2.º; le contesta el Sr. Angolotti; interviene el ministro de Hacienda, y queda aprobado el artículo.

El Sr. Barzanallana apoya otra enmienda al art. 3.º; le contesta el ministro, y se desecha, quedando aprobados los artículos hasta el 8.º.

El señor conde de Tejada impugna el artículo 9.º fundándose en que contradice el espíritu de la ley de Instrucción pública en materia de excedencias; le contesta el ministro de Gracia y Justicia, y quedan aprobados el art. 9.º y el 10.º. Pronuncia el Sr. Concha Castañeda breves palabras en contra del art. 11, y pasan sin discusión los siguientes hasta el 24.

Leída una proposición del Sr. Ulloa pidiendo que se autorice al gobierno para suprimir Audiencias a medida que lo aconsejen las necesidades del servicio, no se toman en consideración.

El señor conde de Tejada combate el artículo 25, censurando su mala redacción, y le contesta el señor marqués de Arlanza manifestando que no es oportunidad de dirigir cargos al gobierno, porque de lo ocurrido respecto a las Audiencias todos tienen la culpa. (El señor conde de Tejada: ¿De dónde saca eso su señoría?) Algunos diputados conservadores combatieron y votaron contra la supresión. (Protestas enérgicas en los bancos de la minoría conservadora. Confusión. El señor marqués de Trives: Lo extraño es que coque ese banco un gobierno sin iniciativa.)

El señor marqués de Arlanza: Mucho podríamos decir acerca de las iniciativas con esas intervenciones que pueden llevarnos a discusiones peligrosas. (Nuevas protestas.)

Interviene el ministro de Gracia y Justicia haciendo historia de lo ocurrido en el Congreso respecto a la supresión de Audiencias.

El señor marqués de Trives niega que la minoría conservadora se haya opuesto a la supresión, y dice que quiere echar la misericordia de su silencio sobre el partido liberal.

El ministro de Gracia y Justicia: En nombre del gobierno agradezco a la minoría conservadora su silencio misericordioso; pero creo que cuando ha estado discutiendo cuestiones insignificantes, su silencio de hoy no puede atribuirse a misericordia, y sí a otros fines. (Muy bien, muy bien, en la mayoría.)

Rectifica el señor marqués de Trives.

Interviene el Sr. Concha Castañeda.

Le contesta el ministro de Gracia y Justicia, y se suspende la sesión a las siete y media.

Se reanuda la sesión a las diez y cinco minutos, bajo la presidencia del señor marqués de la Habana.

El señor marqués de Arlanza contestó brevemente al Sr. Concha Castañeda, que antes de suspenderse la sesión había combatido el art. 25, que fué aprobado.

Sin discusión fueron también aprobados desde el 26 al 31 inclusive, habiendo sido desechada una enmienda del Sr. Ulloa al primero.

El Sr. Vivar hizo algunas observaciones al 32, a quien contestó el Sr. Angolotti, y quedó aprobado el artículo.

Previas algunas observaciones del señor Concha Castañeda, a quien contestó el señor ministro de Hacienda, quedó aprobado el art. 33.

El 34 quedó aprobado sin debate, y el 35, después de los reparos del Sr. Barzanallana, por creerse opuesto al arrendamiento de las rentas públicas. Le contestó el señor Angolotti.

El Sr. Botella apoya una enmienda al 36, abogando fuertemente por las economías, y afirmando que el porvenir de la política española estriba en un gobierno barato. (Muy bien, en la mayoría.)

Si el partido conservador, dice, está dispuesto a hacer más economías, debe inmediatamente ocupar el poder. Si los ministros, continúa, no quieren economías y amanazan con irse, que se vayan; no temblarán las esferas ni se alterará siquiera la legendaria impasibilidad de los guardias de orden público. (Risas.)

Afirma que la conciliación está prendida con alfileres.

El Sr. Hoppe le contesta extrañándose de la conducta del Sr. Botella, que antes ha ensalzado la política del gobierno fusionista y ahora la rechaza, tomando por pretexto la enmienda para hacer un discurso muy simpático para el país, puesto que en él pide economías imposibles, y cree el orador que ello no es más que un recurso político, pues de no ser así, debía el Sr. Botella proponer el medio de hacer la considerable rebaja de 50 millones de pesetas sin desatender los intereses del país.

Rectificó brevemente el Sr. Botella, y fué retirada la enmienda.

El señor obispo de Salamanca apoya otra enmienda al mismo artículo pidiendo la supresión del párrafo 1.º, según el cual se autoriza al gobierno para reducir en lo posible, y de acuerdo con la Santa Sede, las obligaciones eclesiásticas.

Dice que otros servicios menos importantes que el del culto y clero están dotados en demasía. Sostiene que la inmoralidad de los actuales tiempos aumenta, porque el Estado tiene desatendida a la Iglesia, recuerda lo que dijo el ministro hace pocos días respecto a la imposibilidad de guardar el precepto del descanso dominical y pregunta: ¿para qué sirven los artículos del Código penal referentes a los duelos? Todos los días la prensa nos anuncia estos combates y las autoridades no se enteran.

Termina recomendando el cumplimiento del Concordato.

El Sr. Hoppe contesta desvaneciendo los temores de su ilustrísima. Interviene el señor ministro de Gracia y Justicia diciendo que carecen de fundamento las suspicacias del señor obispo, y muy oportunamente recuerda que si en la Edad Media había muchas catedrales y conventos, a la misma luz de los faroles que alumbraban las imágenes del exterior se habían sin piedad y sin hacer caso de las pragmáticas muchísimos piosos caballeros.

Rectifica el señor obispo y retira su enmienda.

El señor marqués de Victoria de las Tunas apoya brevemente su enmienda referente a la supresión del núm. 2 del artículo 36, que confiere al gobierno la facultad de amortizar conforme al sistema que si-gue para Estado Mayor general las plazas de oficiales de mar y tierra, en cuanto la organización de la fuerza pública lo permita.

El Sr. Sanz contesta en nombre de la comisión diciendo que el artículo nada dispone en contra de los intereses del ejército, último caso.

Sólo si es preciso que los oficiales se resignen al menor movimiento de las escalas en tiempo de paz.

Rectifica el señor marqués de Victoria de las Tunas.

El Sr. Dabán manifiesta que debe y quiere defender las reformas del general Cassola. (Al hablar de los intereses del ejército da margen a interrupciones de la mayoría; el presidente le llama al orden.)

Creo que se está representando una comedia, y se lamenta del viaje que han te-

nido que hacer algunos senadores para ahogar su enmienda, con lo cual el daño queda mutuamente compensado; pero él cumple protestando con energía en nombre del ejército para que éste sepa que hay generales que se acuerdan de que fueron subalternos.

El ministro de la Guerra contesta doliéndose de que en la Cámara se levanten voces que alientan la indisciplina ofreciendo al ejército lo que no se le puede dar. (Aprobación.)

Habla para alusiones el Sr. Primo de Rivera, y queda desechada la enmienda.

El mismo senador combate el párrafo 2.º del art. 36, diciendo que si hay necesidad de economías no es justo hacerlas a expensas del ejército y de la armada cuando todas las demás clases se han opuesto consiguiendo ser atendidas, como ha sucedido con las subalternas, las Audiencias, etc.

Añade que la autorización, traída a última hora como por sorpresa, tiende a hacer del ministro de la Guerra un rey absoluto cuando tanto se habla de libertades.

El ministro de la Guerra dice que el movimiento de las escalas no está hoy tan retardado como se pretende, pues se da el caso de que algunos puedan ascender por antigüedad cuando no llevan en su empleo los dos años que exige la ley constitutiva.

El Sr. Primo de Rivera rectifica, dando en la palabra honrada del ministro de que no hará uso de la autorización sin que las Cortes den su asentimiento, y se aprueba el artículo.

Pasa sin discusión el 37.

El Sr. Girona combate el art. 38, referente a la autorización para revisar los aranceles de aduanas, y le contesta el ministro de Hacienda.

El Sr. Abarzuza interviene extrañándose de que el partido conservador pretenda en estos momentos el monopolio de la bandera proteccionista, cuando hay libre cambistas y proteccionistas en todos los partidos.

No es posible, pues, hacer divisiones entre los que desean los tratados de comercio.

Defiende la autorización como arma de gobierno, porque los tratados no pueden ser nunca consecuencia de la doctrina librecambista sino que, precisamente, arrancan de la protección. El gobierno, con esa autorización, dirá a las naciones que sirve, no a una escuela, sino a los intereses generales del país.

El señor conde de Tejada de Valdesora pregunta al ministro de Gracia y Justicia si acepta el artículo, renunciando a sus antiguos compromisos para mantener la base quinta.

El ministro de Gracia y Justicia dice que pudiera abstenerse de contestar, porque no hay derecho para pedirle sus opiniones individuales, pero como no le duelen prendas, declara que se opone al criterio de terminantemente proteccionista, no a la autorización. El partido liberal no puede tener criterio cerrado.

El señor conde de Tejada mantiene su derecho para hacer la pregunta, y el ministro dice que nunca en el gobierno ha sido proteccionista ni librecambista.

Por lo demás, la cuestión es clara. Lo que ha molestado a los conservadores es la claridad con que se ha dilucidado este punto en el Congreso.

El Sr. Abarzuza rectifica, manifestando que su discurso no ha sido de tonos proteccionistas ni librecambistas, sino de tendencia progresiva.

El señor marqués de Sardoal pide la palabra. El presidente, marqués de la Habana, le advierte que están consumidos los tres turnos.

—Pues la pido en pro—dice el Sr. Sardoal—si el Sr. Abarzuza la usó en contra, ó viceversa.

El presidente se la concede.

Pregunta qué criterio ha de prevalecer en la reforma, dado que dentro del oportunismo hay dos tendencias opuestas en el partido liberal.

Niega la conciliación considerándola como suspensión de hostilidades.

El ministro de Gracia y Justicia explica los motivos de la fórmula aceptada por el Sr. Gamazo. (El Sr. Fábri interrumpe repetidas veces al orador sin hacer caso de la campanilla presidencial.) Dice el ministro que no hay vencidos ni vencedores, porque todos se han fundido en el deseo de hallar la solución más conveniente para los intereses generales.

El Sr. García (D. Diego) defiende una enmienda al art. 39, pero después de algunas breves consideraciones, la retira.

Queda aprobado el presupuesto, y se levanta la sesión a las cuatro de la madrugada.

CONGRESO

Sesión del día 28 de Junio de 1890.

Abrese a las tres y cuarto, presidida por el Sr. Alonso Martínez.

El Sr. Pedregal habla de la venta de unas minas de carbón en Asturias; los señores Barroso y Gilman presentan exposiciones; el Sr. Soto defiende una proposición pidiendo la compatibilidad del cargo de diputado con cualquier destino civil ó militar que tenga residencia fija en Madrid; el Sr. Sánchez Pastor otra sobre un ferrocarril económico de Segorbe a Nules, y el Sr. Martín Bernal dos también de ferrocarriles.

Protesta el Sr. Gallego Díaz de la variación del trazado del ferrocarril de Linares a Almería acordada por la compañía en perjuicio de los intereses de varios pueblos, y le ofrece el ministro de Fomento estudiar el asunto para resolver en justicia.

El Sr. Mollada pide explicaciones acerca de las variantes introducidas en los presupuestos provinciales, y hacen los señores Mochales y Jimeno ruegos de escaso interés.

Sin debate se aprueba, entre otros proyectos, uno indultando a los prófugos del ejército que lo soliciten, siempre que paguen 10.000 reales por la redención.

DEBATE POLITICO

Rectifica el Sr. Romero Robledo.

Comienza diciendo que las declaraciones hechas por el ministro de la Gobernación contradicen otras del Sr. Sagasta, pues éste dijo que las Cortes terminarían su misión tan pronto como se aprobara el sufragio. Esto es lo correcto y lo constitucional, y de ello dieron ejemplo unas Cortes conservadoras cuando decretaron la restricción del sufragio.

Dice que este gobierno representa el respeto a todo lo que le favorece y el atropello inaudito de todo lo que, siendo legítimo, le es contrario y que, según la teo-

ría del Sr. Capdepón, los gobiernos no deben irse si no los echan.

La teoría del orador es que los gobiernos deben plantear las cuestiones de confianza en determinados momentos para facilitar el camino a los reyes, y que éstos, consultando la opinión, resuelvan lo que crean oportuno y justo.

—Cuando yo era ministro—añade—tenía cuidado de que supiera el monarca que tenía todos los días expedida su acción.

Lo dicho por el Sr. Capdepón demuestra que el gobierno no tiene la confianza de la reina. Si la tuviera, seguramente plantearía la cuestión de confianza.

Alude a los conservadores, al Sr. Gamazo, al Sr. López Domínguez, al Sr. Martos y a los amigos del Sr. Cassola para que digan si ha llegado el momento de plantear la cuestión de confianza. (El Sr. Silvela pide la palabra. Los restantes aludidos continúan impasibles.)

Añade que en la mayoría todos piensan como él. (El Sr. Ramos Calderón: Yo pienso de distinto modo.)

—Bueno; ya tenemos voto particular. (Risas.) Pero su señoría piensa así por delicadeza. Como se dice que en la primera crisis será su señoría ministro, no querrá que se advierta su deseo de serlo. (Risas.)

Insiste en los grandes desprendimientos sufridos por el partido liberal, en que el Sr. Martínez Campos ha estado afiliado a dicho partido, puesto que ha sido ministro de la Guerra, y en que continúa siendo liberal, pero liberal climático, como los señores Navarro Rodríguez, Gamazo y Alonso Martínez.

Niega que este gobierno haya dado paz y tranquilidad al país, ni siquiera a las pasiones de sus amigos políticos. Esa gloria corresponde al Sr. Cánovas, que acalora las guerras civil y separatista.

Vuelve a la inmoralidad municipal, recordando una frase del Sr. Mellado respecto a que el matute viene haciéndose desde hace diez y ocho años, recuerda que dentro de esa época han sido concejales los Sres. Sagasta, Vega de Armijo y Becerra. (El orador hace que olvida al Sr. Martos, que también lo era.)

Ahora los ladrones no necesitan salir al campo, porque encuentran la impunidad en las poblaciones. Ejemplos: el robo de la Caja de Depósitos y el asesinato de una mujer por su marido para casarse con la criada, delito que ha quedado impune por tratarse de un cadáver protegido por altas influencias.

—Yo no apelaré a estos extremos si no se hubiese hablado aquí de los *Juanillones*. El ministro de la Gobernación: ¿Por qué se enfada su señoría? ¿Qué tiene que ver su señoría con esa gente?

—Nada tengo que ver ni me importa.

Lee el Sr. Romero un sueldo de *El Comercio* de 1889 refiriendo que un concejal decía en el ayuntamiento que una señora contrataba el matute en las afueras. Después lee párrafos de un discurso del señor Moret acerca de las inmoralidades; otros del discurso pronunciado en Córdoba por el marqués de la Vega de Armijo; recuerda los discursos del general Salamanca sobre inmoralidad en Cuba, y da lectura a la Memoria escrita por éste, de la cual resulta que durante diez años ha habido desfalcos por valor de 22 millones de duros, y añade que de esos desfalcos sólo uno ocurrió en la época de los conservadores.

Después de esto, sólo tengo que recordar aquellas palabras del Sr. Sagasta al desembarcar en 1868: «¡Viva España con honra!»

Le contesta el ministro de la Gobernación, insistiendo en que el general Martínez Campos no ha estado nunca afiliado a ningún partido, conciliación que le ha permitido ser presidente del Consejo con los conservadores y ministro de la Guerra con los liberales.

S

El representante de éste, que había llegado ayer, hizo entrega, en nombre del marqués, de 500 pesetas para los pobres y de 1.000 para el Centro, presentando además en nombre de la madre del marqués referido una corbata para la bandera.

Estos presentes fueron acogidos por los socios con unánimes vivas y aplausos.

El representante encomió en un breve discurso las virtudes del trabajo y las ventajas de la asociación.

El centro está espléndidamente instalado, y en sus salones se reúnen la comodidad, la elegancia y la sencillez.

Esta noche habrá velada, y mañana se repartirán 500 bonos a los pobres.—H.

28 (8:20 n.).—No ocurre novedad en el buen estado sanitario de esta ciudad.

Se han reunido las juntas municipal y de Sanidad, acordando establecer un lazareto limpio en las cercanías de Benimamet y otro, probablemente, en el camino de Burjassot.

Hoy han ocurrido en Gandia siete invasiones y dos defunciones.

El inspector de Sanidad ha salido para Gandia.

En Benioja hubo ayer cuatro invadidos y tres defunciones.

En Tavernes de Valldigna hay un portador enfermo de mal sospechoso.

En Beniganim y Montichelvo no ocurre novedad.—A.

El nuevo sumario.

Continúan los periódicos hablando del crimen de la calle de Don Ventura.

El juzgado prosigue la instrucción de diligencias.

Hasta ahora se desconoce el paradero del tío Pedro, de Jérica.—A.

Agencia Fabra.

La cuestión obrera.

Paris 28.—Según noticias de Lyon, en algunas industrias se ha llegado a un arreglo entre obreros y patronos.

La mayoría de aquéllos ha renunciado a su pretensión de fijar el trabajo en ocho horas diarias, conviniéndose que sea de diez y el absoluto descanso dominical.

Las horas de trabajo se fijan en verano desde las seis de la mañana a las seis de la tarde, con dos horas de descanso, y en invierno de siete de la mañana a siete de la tarde.

Los fabricantes se obligan por su parte a no rebajar el precio de los jornales que han satisfecho hasta ahora.

En determinados casos podrán los obreros trabajar más de las diez horas, mediante un suplemento por hora del precio de los jornales.

La cuestión Borrás.

Paris 28.—La prensa, con motivo del asunto del español José Borrás, ha emprendido una campaña contra la justicia francesa sosteniendo la necesidad de reformar algunas leyes.

Se citan varios ejemplos para probar que los magistrados suelen ser poco propensos a la indulgencia.

Ahora se habla de la sentencia impuesta por el robo de un bulto en una pastelería a un niño de 12 años, quien se suicidó en la cárcel.

Un periódico dice que se impone la reforma del Código criminal, porque existen en el castigo terribles para faltas ligeras, y que urge establecer una proporción mas equitativa entre los delitos y las penas.

Añade que las Cámaras, en lugar de ocuparse tanto en política, harían mejor en corregir las deficiencias de la legislación francesa.

Accidente.

Londres 28.—Ayer, durante la representación del drama *Juana de Arco*, la célebre actriz francesa Sarah Bernhardt, que desempeñaba el papel de protagonista, cayó sobre las tablas víctima de un síncope.

La representación tuvo que suspenderse y los espectadores abandonaron el teatro.

Nuevo nombramiento.

Berlin 28.—Se considera seguro el nombramiento del Sr. Wittich para el cargo de ministro de la Guerra.

El tratado angloalemán.

Berlin 28.—El mayor Wissmann declara que el tratado angloalemán obtiene la ratificación del Parlamento, no piensa regresar a África.

El mayor, a pesar de las distinciones de que ha sido objeto, no oculta su profundo disgusto por dicho arreglo, que, según él, acabará con el prestigio de Alemania en el África equatorial.

Efectos del calor.

Chicago 28.—En esta ciudad se sienten calores horribles.

Ayer fallecieron 20 personas víctimas de insolaciones.

La gente acomodada abandona la ciudad.

Crédit foncier.

Paris 28.—El asunto relativo al Crédito Territorial vuelve a estar al orden del día.

En los círculos políticos se afirma que no sería extraño que dicha cuestión fuese al fin causa, no sólo de la dimisión del gobernador de aquel establecimiento, señor Christophle, sino también de la del ministro de Hacienda.

Paris 28.—El *Diario oficial* publicará mañana el informe de la inspección de Hacienda sobre el Crédito Territorial y la contestación de Mr. Christophle.

También publicará una carta de monsieur Rouvier haciendo constar la solidez de dicha sociedad de crédito, aunque dirigiendo diferentes prevenciones al gobernador de la misma para el futuro.

Los periódicos dicen que el citado monsieur Christophle quedará al frente de dicho establecimiento de crédito.

Lo de Oriente.

Londres 28.—The *Daily Chronicle* publica hoy un artículo alarmante acerca de la cuestión de Oriente.

Dice que son de prever grandes sucesos en los Balcanes, provocados por Bulgaria.

Siniestro.

Londres 28.—Durante la noche última ha ocurrido un terrible siniestro marítimo en el canal de la Mancha.

El vapor holandés *Principe Federico*, que conducía tropas a la isla de Java, fue abordado por otro vapor, yéndose aquél a pique.

Se sabe que han perecido ahogados un oficial y cinco soldados holandeses.

No hay Meca.

Paris 28.—En vista del informe del Con-

sejo superior de higiene, el gobernador de Argelia ha prohibido este año la peregrinación a la Meca, cuya medida se hará extensiva a Túnez.

Una opinión.

Budapest 28.—En la sesión de clausura de la Delegación húngara, el presidente, Sr. Tisza, celebró la triple alianza por ser, en su concepto, la más sólida garantía para el mantenimiento de la paz.

Panitz.

Sofia 28.—El príncipe reinante ha confirmado todas las sentencias del Tribunal superior militar, no accediendo a las conmutaciones. Por consecuencia de esto, el conspirador Panitz ha sido fusilado a las diez de esta mañana con asistencia de toda la guarnición.

Por el cólera.

Argel 28.—Por orden del gobernador de la Argelia se ha impuesto a todas las procedencias españolas de la Península, Baleares, Melilla y Chafarinas, una cuarentena de cinco días en los puertos del departamento de Orán, y de cuatro en los departamentos de Argel y Constantina.

Víctimas.

Paris 28.—El incendio de Fuerte de Francia causó 13 víctimas.

UNA CARTA DEL SR. RUIZ ZORRILLA

La carta que el jefe de los progresistas ha dirigido a *El País* es una aprobación de la conducta seguida por el colega, del cual dice que es su único representante en Madrid. No sabemos qué pensará de esto las *Cartas Zorrillistas*.

En el fondo no contiene particular advertencia respecto de la proposición de amnistía del Sr. Martos, de la que no habla bien ni mal, limitándose a decir que la actitud revolucionaria cesará cuando se reintegre a la nación en el uso completo de su soberanía.

Quedan, por tanto, en pie las declaraciones de *El País* respecto a la actitud benévola para con el nuevo partido del señor Martos.

He aquí el texto:

«Paris 25 de Junio de 1890.

Señores redactores de *El País*.

Mis queridos amigos: Recibi el telegrama que me dirigieron ustedes al celebrar el tercer aniversario de la fundación de *El País*, único periódico que en Madrid representa la política de nuestro partido, y ruego a ustedes que acepten, en mi nombre y en el de los emigrados, las más expresivas gracias por su recuerdo y por los votos que hacen en favor del próximo triunfo de la República en España.

Con la República, y sólo con la República, podrán tener satisfacción cumplidas las aspiraciones del país, y todos estamos obligados a trabajar con fe y sin descanso para que los votos de ustedes, que son los míos, se realicen brevemente por los medios que propuso la inmensa mayoría de los republicanos en la memorable Asamblea de coalición.

Los acuerdos tomados en ella son definitivos; y yo, por mi parte, sabré respetarlos siempre, cualesquiera que sean los avances que los monárquicos se crean en el caso de hacer hacia nuestro campo.

No hay, pues, motivo para variar de conducta.

Las revoluciones son necesarias, y además de necesarias, justas, cuando los pueblos no pueden avanzar libremente por las vías legales.

En este caso estamos, y seguramente no se encontrará en otro pueblo español mientras exista una forma de gobierno rechazada por la conciencia del país.

Para terminar: el partido republicano-progresista sostendrá su actitud revolucionaria mientras no se reintegre a la nación en el uso completo de su soberanía, y no transigirá nunca con aquellas concesiones incompletas que los monárquicos se crean obligados a hacer en beneficio propio.

Después de lo que acabo de indicar a ustedes, creo inútil decir que no es de los que cambian, de los que se fatigan, ni de los que se entregan, su afectísimo amigo.

—M. Ruiz Zorrilla.

LA SALUD PUBLICA

Telegramas oficiales.

Valencia 28 (6:30 tarde).—En Puebla de Rugat no ha ocurrido invasión ni defunción alguna.

Vuelven a aparecer las enfermedades comunes.

En Albaida, Palomar y Belgida no ocurre novedad alguna.

(8:15 noche).—En Enova, durante las últimas veinticuatro horas hubo tres nuevas gastro enteritis coloriformes, ninguna grave hasta ahora.

En Montichelvo ha ocurrido una nueva invasión. Continúa la desinfección de las viviendas y corrales, y el blanqueo de las fachadas.

En Benioja hubo el día 26 tres invasiones de enfermedad sospechosa, y el 27 cuatro invasiones y tres defunciones. Se han adoptado las disposiciones sanitarias más oportunas.

En Sueca ocurrió ayer un caso de enfermedad sospechosa, habiendo sido aislado. Se procede activamente a la desinfección y saneamiento del pueblo.

En Tavernes de Valldigna ha fallecido el portador encontrado ayer en aquel término con síntomas sospechosos, habiendo sido quemadas las ropas y efectos del difunto y las de las personas que lo asistieron.

Castellón 28 (10 noche).—Desde el parte de anoche hasta esta hora no se ha registrado caso alguno de enfermedad sospechosa, habiendo solo una defunción de un hombre que padecía *bronchitis laringea*. Sin novedad en la provincia.

El alcalde de Gandia telegrafaba a las doce y media de esta madrugada lo siguiente:

«Desde mi último telegrama, ninguna invasión y tres defunciones.»

Ayer fueron descubiertos dos carros cargados de frutas que, procedentes de Gandia, habían llegado a la estación del Mediodía, y burlando la vigilancia se intentaban introducir en Madrid.

Poco después se supo que otro carro había sido ya descargado en la plaza de la Cebada.

Inmediatamente el señor gobernador civil mandó que las frutas y los carros fuesen conducidos al quemadero municipal é

impuso una multa de 500 pesetas al jefe de la estación, otra igual al jefe del movimiento, y quince días de suspensión de sueldo a varios empleados.

Una ratificación.

El gobernador civil envió ayer una circular a todos los médicos de Madrid para que den cuenta inmediatamente de cualquier caso sospechoso de que tengan conocimiento.

En las calles de San Marcos y costanilla de Santa Teresa hubo dos casos de cólico bastante sospechoso; pero según informe del subdelegado, no pasaron de cólicos simples.

NOTICIAS GENERALES

Una ratificación.

Para aclarar y desvanecer las especies que se han hecho circular a propósito de varios artículos publicados con mi firma en la prensa acerca del *Hospicio* y los *hospiciarios*, me conviene hacer constar:

1.º Que he tratado en todos ellos exclusivamente de combatir la salida de los aislados a espectáculos públicos, como censuré en su día la presencia de los mismos en los entierros y revistas teatrales. Los fundamentos de mi protesta se hallan en la ley de 26 de Julio de 1878 sobre protección de la infancia.

2.º Que estoy dispuesto a discutir científicamente la conveniencia y oportunidad de la formación de los batallones escolares, como medio de desarrollo físico y educación intelectual de los niños, ante la Pedagogía y la higiene, en cualquier revista médica.

Respecto al primer punto, tengo la satisfacción de que la diputación provincial, con sus acertadas disposiciones, me ha dado la razón en absoluto.

Y en todos los restantes extremos, dejo al público que juzgue las intenciones de un modesto publicista ni envidioso ni envidiado.

Manuel de Tolosa Latour.

Madrid 28 de Junio de 1890.

En la conferencia que tuvieron ayer el presidente de las Cámaras de Comercio, acompañado de la comisión gestora del 3 por 100 sobre transito, con el señor gobernador civil, manifesté éste que había aprobado los presupuestos presentados por el ayuntamiento, pero con la reserva de que no se había de cobrar el indicado 3 por 100 sobre transito por constituir una exaltación legal.

Esta manifestación del señor gobernador puede servir de tranquilidad a los interesados.

El Consejo de Estado (sección de Estado y Gracia y Justicia) ha informado desfavorablemente el expediente de indulto de Higinia Balaguer.

El consejero Sr. Parra ha formulado voto particular, porque propone la conmutación de la pena capital por la de reclusión perpetua.

Ayer quedó terminada la cuestión personal surgida en la última sesión del ayuntamiento entre los Sres. Suárez de Figueroa y Fernández Soler.

Se dice que el concejal Sr. Fernández Soler sufrió casualmente ayer tarde un golpe en la cabeza que le produjo una contusión.

Los peluqueros.

Sigue la huelga, y según parece, no lleva trazas de arreglo.

Las bases cuya aceptación por los dueños de los establecimientos piden los oficiales son que las peluqueras se abran en todo tiempo a las ocho de la mañana y se cierren a la misma hora de la noche; que a los oficiales se les conceda una hora para ir a comer a sus casas, y que los domingos se cierren los establecimientos a las dos de la tarde.

Los dueños proponen a sus oficiales hacer cada quince un reparto de lo que se gane, descontando lo que corresponda al capital empleado en cada establecimiento y lo que representen los gastos.

Cada oficial hijo (los hay que sólo trabajan los domingos) tiene señaladas dos pesetas diarias, quedándole libres las propinas.

A las ocho de la mañana se reunieron ayer al lado del teatro Felipe unos cien oficiales, y acordaron lo siguiente:

1.º Continuar el trabajo en las casas donde los dueños hayan accedido a sus peticiones.

2.º Continuar la huelga en las que no se hayan aceptado sus deseos.

3.º Nombrar una comisión que visite a sus compañeros para que se adhieran a la huelga.

4.º Abrir suscripciones voluntarias para socorrer con su producto a los que tengan que continuar en huelga.

Ante el tribunal pleno de la Audiencia se verificó ayer el acto solemne de la toma de posesión de los cargos de presidente de la Audiencia de esta corte y de la Sala segunda del mismo tribunal de los señores D. Daniel Rodríguez y D. Ricardo Molina.

Asistieron al acto comisiones de los colegios de abogados, notarios y procuradores.

Ayer se celebró en el ayuntamiento, bajo la presidencia del Sr. D. Gustavo Morales, presidente de la comisión de Hacienda, la subasta de amortización de cupones atrasados del empréstito de 1861 por cantidad de 250.000 pesetas, habiéndose presentado la totalidad de las proposiciones hechas por los teneedores al tipo de 99.93 pesetas.

En el gran salón del Conservatorio de Música se celebrará hoy a las tres de la tarde, bajo la presidencia del embajador Mr. Cambón, la distribución de premios a los alumnos de la escuela francesa.

Desde 1.º de Julio próximo las horas de oficina en la junta de clases pasivas serán de siete a doce de la mañana, destinándose los lunes a audiencias públicas, de diez y media a doce, excepto los festivos.

Ha sido dado de alta en el cuerpo de Penales, y nombrado director de primera clase, el Sr. D. Millán Astray.

Entre los varios gremios que desde hoy no tendrán sus establecimientos abiertos al público figura el de prestamistas, que cerrarán los suyos a las cuatro de la tarde.

Incendio.

Sevilla 28 (12 mañana).—Ayer, a las doce, se ha iniciado un fuego en una casa de gran extensión, almacén de muebles de la calle de la Feria, tomando desde los primeros momentos proporciones tan considerables que, en dos horas y media que ha durado ha dejado aquella completamente destruida.

La profusión con que se ha acudido, y las determinaciones adoptadas desde su principio, han evitado que se propagase a los edificios inmediatos, quedando aquél terminado sin que hayan ocurrido desgracias personales.

La verbena de San Pedro.

La primera verbena verdaderamente animada de este año ha sido la de San Pedro.

Ayer comenzó la fiesta, que habrá de durar tres días, en el distrito de la Universidad.

Al final de la calle de San Bernardo se ha construido un magnífico arco de lienzo, imitación de la antigua puerta de Santa Bárbara, y un poco más allá una especie de monumento en cuya cúspide aparece el grupo de la Fortuna que figuró en una de las carrozas de la pasada *Florida*.

Todas las calles del distrito, profusamente adornadas e iluminadas, dieron carácter a la fiesta que inaugura la serie de las grandes verbenas.

A última hora, la mucha gente que esperaba en los alrededores del circo de Oñón la anunciada cabalgata, tuvo que desistir de semejante fiesta, porque, según se anunció, una vez concluida la función, de allí no salían mas que los artistas que iban a sus respectivos domicilios a descansar.

Sin embargo, por la calle de Alcalá vimos unos cuantos jinetes con faroles de colores, y los consabidos niños del Hospicio que iban cantando la marcha de *Cádiz*, con más ganas de dormir que de andar de verbena; no sabemos si ésta sería la cabalgata.

Marinos en tierra.

Varios soldados de marina, que tal vez tuvieran ayer algún fausto acontecimiento que celebrar, recorrieron algunas tabernas.

A las siete de la tarde, con buen lastre de vino, comenzaron a disputar entre sí en la plaza de la Caza. En vista del aspecto que tomaba la cuestión, trató un cabo que iba con ellos de llevarlos al cuartel, sin poderlo conseguir, y al llegar a la calle de las Fuentes la emprendieron con él a botetadas.

Varios guardias de seguridad se presentaron en el lugar del suceso, y entonces los marinos desarmaron las bayonetas y acometieron a los guardias, consiguiendo éstos al fin desarmarlos, no sin que uno de ellos se apoderase del sable de un guardia, a cambio de la bayoneta, con el que amenazó al delegado de vigilancia que acudió al campo de batalla.

A fuerza de mucho trabajo, y produciendo un escándalo mayúsculo, que reunió a algunos centenares de personas, fueron conducidos los marinos a la prevención, donde aún uno de ellos acometió a un guardia y le aplicó un gran mordisco en una mejilla.

Dióse aviso al ministerio de Marina de lo ocurrido, y poco después se presentaron en la prevención dos sargentos que se hicieron cargo de los furibundos batalladores.

Sucesos de ayer.

Por haber robado cierta cantidad de dinero en una tienda de vinos de la calle de Echegaray, fué detenido un individuo de 22 años, vendedor de periódicos, llamado Sebastián Fernández.

El ser registrado se le encontraron dos duros en plata y una pequeña navaja.

En la plaza de Antón Martín intentó un individuo, llamado Isidoro Bardo, robar un talego de ropa en una taberna; pero fué detenido y puesto a disposición de la autoridad.

Una niña de tres años se cayó de la cama en su domicilio, Méndez Alvaro, 14, y se fracturó una clavícula.

En la casa de socorro del distrito del Hospicio fué curado un inspector de los tranvías del Norte que había sido atropellado por uno de éstos, sufriendo la fractura de una pierna.

GACETA OFICIAL

DE NOT

Gobernación.—Ley de sufragio universal.

Fomento.—Ley autorizando al gobierno y a la diputación provincial de Avila para verificar la liquidación de las cantidades que el Estado adeuda a dicha provincia por adelantados hechos para la construcción de carreteras.

Gracia y Justicia.—Decretos sobre movimiento de personal.

EL DIA POLITICO

Lo que motivó que el Sr. Sagasta no saliera ayer de su casa, y aun guardara cama, no fué el ídem que, como síntoma premonitory se le presentó tres días hace en la encía superior, sino un cólico bilioso para el cual le aconsejó el médico Sr. Calleja que tomara un baño y guardara cama.

Ayer se encontraba ya mejor; pero no tanto que le permitiera calcular que hoy se encuentre bastante bien para convocar consejo de ministros.

A vuelta de algunas preguntas, continuó en el Congreso el debate político, con la ratificación del Sr. Romero Robledo, que alcanzó las proporciones de un nuevo discurso en el que reprodujo gran parte de sus argumentos del día anterior, y recargó el cuadro de la inmoralidad en la administración aquí y en Cuba.

La intervención del ministro de Marina fué oportunísima, y su manifestación de que no existe la circular a los departamentos sobre economías, de que habló el Sr. Romero Robledo, que, como ministro y como general de la armada, cumplirá y hará cumplir la ley, y como ministro no es incompatible con ninguna personalidad del partido liberal, fué recibida con grandes aplausos por la mayoría.

El lunes continuará el debate haciendo uso de la palabra el Sr. Silveira. De la extensión y giro que dé a su discurso depende que el debate, que anda a pesar de todo decayendo, tome mayores vuelos.

ENFERMEDADES ESPECIALES

CURACION RAPIDISIMA POR EL

Sándalo alcanforado Langlebert

Posee todas las propiedades curativas de la Esencia de Sándalo y las virtudes calmantes del alcanfor. Depósito por mayor, M. García, Capellanes, 4, Madrid.

Ni el Sr. Gamazo, ni el Sr. Maura, ni el general López Domínguez, se proponen terciar en el debate pendiente en el Congreso, a no verse a ello muy obligados.

La prensa conservadora, cumpliendo la consigna recibida, rectifica las candidaturas de nombres para ministros y altos puestos que ayer publicáramos, en la hipótesis, casi realidad para ellos, de su próxima subida al poder, diciendo que el Sr. Cánovas a nadie ha hablado de ello. Bien; pero si no el Sr. Cánovas, otros conservadores han hablado por él.

En el Senado quedó aprobado a las cuatro de la madrugada el presupuesto.

NOVEDADES TEATRALES

Jardín del Buen Retiro.

La ópera *Fausto* cantada anoche tuvo una interpretación tan esmerada como se puede desear de una compañía modesta. El público, que era numerosísimo, premió con grandes aplausos a los artistas, singularmente a la Srta. Pierdori, que tiene una voz extensa y bien timbrada, y al señor Anuar, que en el papel de Méfistófeles demostró que posee condiciones para cantar en teatros de primer orden.

Las manifestaciones de agrado se repitieron muchas veces, sobre todo en el dúo y en el cuarteto del tercer acto, y en la serenata y en la escena de la iglesia del cuarto.

La concurrencia salió complacida.

EFEMERIDES DE JUNIO

Día 29.

1184.—Los portugueses derrotan a los moros en Santarén, en cuya acción murió Mizanomeino, primer rey de los almohades.

1407.—Casamiento de D. Jaime, conde de Urgel, con la infanta doña Isabel de Aragón.

1529.—Tratado de paz en Barcelona entre el emperador Carlos V y el papa Clemente VII.

1597.—Pragmática expedida en Valladolid por el rey D. Carlos I renovando la observancia de diferentes cédulas y pragmáticas anteriormente sancionadas acerca de las reglas que se habían de observar en el uso de los trajes y vestidos.

1640.—Día viernes; volvió, en Sevilla, el tribunal del Santo Oficio de la Inquisición desde las casas de los Taveras, en la parroquia de San Marcos, donde estaba, a real castillo de Triana, antigua casa suya desde su fundación, y de la que había sido trasladado por la grande inundación del año de 1626, el día 3 de Agosto del mismo año.

1654.—Auto de fe en Cuenca.

1837.—Las Cortes declaran beneméritos de la patria a los defensores de Solsona.

H. PEÑASCO.

DIMES Y DIRETES

Estoy as

